

Ana Lissette Amaya López
Orcid.org/0000-0002-9706-5403
Departamento de Economía Agrícola.
Universidad Nacional Autónoma de
Nicaragua, Managua
amayalopez@gmail.com

Fecha recepción: octubre 012 del 2016
Fecha aceptación: noviembre 22 del 2016

Palabras claves: Modelos, Desarrollo Rural, Resultados, Aprendizajes, Experiencias

Key words: Rural Development Models, Results, Learning's, Experiences

ISSN: 2308 – 782X



Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
<http://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni>
revistacienciaseconomicas@gmail.com
revistarucfa@unan.edu.ni

Resumen

Está investigación ha pretendido un breve recorrido en torno a la experiencia nacional, en esa búsqueda continua del desarrollo de un sector de la población altamente vulnerable, no sólo desde la perspectiva ambiental, sino socio económica, el sector rural

del país, y dentro de él, los pequeños y medianos productores rurales. Para ello, se consultó una diversidad de documentos, teóricos y de resultados que existen tanto a nivel nacional como internacional. El tema no está concluido es apenas un leve vistazo a lo desarrollado a nivel nacional. Los resultados de cada una de las experiencias implementados, han sido débilmente plasmados, y poco compartidos. Se abre así un gran reto, iniciar el proceso de evaluación real de los alcances en el tiempo que cada una de ellas ha tenido. Las líneas compartidas a través de estas páginas, podrían ser un inicio

Abstract

This research has tried to make a trip around the national experience in the continuous search to develop a very vulnerable sector of the population, not only from an environmental point of view, but socio-economic, rural areas of the country, and within it, small and medium farmers. For this, a series of documents and theoretical results both national and international have been consulted. The issue is not over; it's just a slight idea of what developed nationwide. The results of each of the experiments have been implemented weakly reflected, and some shared. This opens a big challenge, start evaluating actual results over time each has had. Shared through these pages, lines might be a start.

Introducción

Los desafíos que enfrentan los procesos de desarrollo rural dentro de los nuevos entornos nacionales e internacionales, son cada vez más complejos.

Durante muchos años, estudiosos de los procesos de desarrollo rural, ha construido marcos conceptuales fuertes, articulados y lógicos, que presentan argumentos alrededor de los fenómenos que inciden y explican estos procesos, además de soportar sus aspectos conceptuales con una serie de diseños investigativos, herramientas, y otros instrumentos que permitan aproximarnos a las realidades territoriales.

En los países, específicamente los territorios rurales, se enfrentan hoy a un nuevo escenario con enfoque territorial basado en el desarrollo de competencias de los mismos. Para sostenerse como tales, se fomenta el fortalecimiento de los vínculos entre lo urbano y lo rural, entre instituciones públicas, privadas y la sociedad organizada, todo ello en pro de mejores condiciones de vida, y soportadas en el mejoramiento de los niveles de crecimiento, equidad, disminución de la pobreza, sostenibilidad ambiental.

Sin embargo, la visión acerca de la importancia de los encadenamientos, articulaciones o relaciones como se le quiera llamar, entre diversos actores y recursos, no siempre ha tenido la misma posición. Su papel ha evolucionado a lo largo del tiempo y sobre todo a lo largo de los modelos de desarrollo rural y desarrollo territorial implementados, dos discusiones más o menos cercanas en el tiempo.

En Nicaragua, el desafío se presenta, no sólo por comprender el modelo y su resultado, sino por el hecho de que en un período histórico relativamente corto, se han aplicado distintos enfoques que han tenido como propósitos alcanzar procesos de desarrollo rural, el laboratorio ha tenido resultados, sin embargo, habría que preguntarse de que tipo, ¿los resultados son los esperados?, ¿estamos más cerca de procesos productivos y económicos eficientes?, o ¿se han distorsionados los roles y se ha confundido el camino?. Para ello una revisión retrospectiva se hace necesaria, para ubicar dentro de un contexto más o menos explicativo, los comportamientos y resultados obtenidos, visualizando el soporte que ello constituiría para un futuro.

La comprensión de la historia de los modelos aplicados y el papel desempeñado por los diversos actores en función de la gestión del conocimiento, visualizando como se

dio respuesta a demandas multidimensionales con enfoques disciplinarios, así como la incidencia de esto en el comportamiento de los territorios y actores, en cuanto a la generación y uso del conocimiento, es vital, si se quiere dinamizar a través de estos procesos los territorios y las familias rurales.

Teniendo esto en consideración y guardando las distancias respectivas en relación al grado de profundidad con la que la temática puede ser desarrollada, en este artículo se propone brevemente, abordar la evolución de los enfoques de desarrollo rural aplicados en Nicaragua, durante los últimos años, visualizando dentro de ellos, el papel de los protagonistas, en función de los objetivos del modelo, así como los instrumentos y resultados obtenidos. Pretendiendo encontrar algunos aspectos explicativos al comportamiento observado en un sector de productores rurales y el grado de conocimiento y apropiación que tienen sobre estos modelo y que utilizan para el mejoramiento de sus actividades productivas.

Material y métodos

La investigación realizada tuvo un claro carácter exploratorio con un gran contenido descriptivo de los procesos observados y análisis para obtener las implicaciones de la temática abordada. Ello es así, dado que se trata de una primera aproximación investigativa realizada desde una perspectiva bastante amplia.

Aunque la investigación parte de un acercamiento general de la temática para ubicarla en la realidad nacional, trata de evidenciar los elementos que desde la teoría general persisten en las acciones nacionales, es por ello que el recorrido histórico en cada uno de los momentos socio económico nacional se hace relevante.

La investigación centra su búsqueda, principalmente en fuentes de información secundaria, como aspecto primario en el proceso de acercamiento al elemento central de análisis, por tanto, documentar la discusión nacional en torno a los distintos modelos aplicados, es uno de los principales propósitos a alcanzar, y así como también es la pretensión conocer los protagonistas, las relaciones y los resultados para poder iniciar el conocimiento del qué, para qué y con quién actuó cada modelo aplicado dentro de un período de tiempo y momento socioeconómico vivido.

Resultado y Discusión

Antecedentes Nacionales

Nicaragua, su característico devenir histórico, ha estado marcado por fuertes interrupciones en el campo político, dando paso que en corto tiempo se susciten distintos procesos económicos y sociales, entre otros, los cuales han incididos en la sociedad en general, pero sobre todo en los territorios rurales en particular. En ese devenir histórico, la apropiación de los fundamentos de los modelos por parte de los participantes en el mismo ha sido diversa, lenta y llena de obstáculos.

Los cambios en los modelos políticos nacionales, fomentaron cambios en los enfoques aplicados para alcanzar procesos de desarrollo económico y social, lo que a su vez fomentó cambios en los instrumentos utilizados, así como de las organizaciones e instituciones vinculadas con ellos. Todo ello en función del gobierno y de la política así como de los intereses presentes en los planes de desarrollo.

Comprender ese proceso es paso fundamental, para explicar comportamientos y resultados sobre los procesos de desarrollo implementados, sobre todos aquellos ocurridos en los territorios rurales.

Consecuentemente, cada modelo de desarrollo aplicado, ha permitido obtener resultados con distintos niveles, en función del grado de apropiación y vinculación que los mismos desarrollan. En muchos casos, la creencia de que el conocimiento y la aplicación del modelo por sí solo produce resultados, han permitido el uso ineficiente de recursos tan necesarios para soportar otros aspectos esenciales a nivel macroeconómico.

Esta forma de ver y abordar el desarrollo rural a través de un modelo, ha permitido en parte que a nivel general se conozca su importancia, se pueda hasta cierto punto estimar y medir su influencia, pero no explica como con ese conocimiento solamente se haya logrado desarrollar dinámicas de crecimiento económico en menos del 50% de los países de América Latina. De otra forma, los problemas han sido abordados desde la superficie del mismo, pero olvidando la esencia del proceso de transformación, el individuo, y la confianza que éste debe adquirir no solo para usar las nuevas herramientas, sino para apropiarse de las mismas, interiorizándolas a su quehacer diario, solo de esa manera, se podrá salvar mucho de los obstáculos al desarrollo.

Por tanto, hay muchos aspectos que a pesar de todo el andamiaje teórico existente, aún representan desafíos para los investigadores y estudiosos del tema. Entre estos, por ejemplo, se encuentran aspectos vinculados con: acceso a mercados formales, minimización de costos de transacción, dinámicas de innovación en los territorios, tecnologías de bajo costo y encadenamientos, entre otros. La pregunta central es ¿qué no están explicando los modelos?, a pesar de su amplio desarrollo conceptual, y ¿en función de qué realmente se podrán alcanzar el ansiado desarrollo?

Se puede señalar, como un aspecto explicativo a estos distintos niveles de apropiación y desarrollo de procesos, aquel que apunta a ubicar esta desigualdad a la existencia en los países de estructuras socio-económica, productivas, de género y étnicas con alta segmentación y fragmentación. A su vez, el reconocimiento de la existencia de esto, fortalece las ideas de que en la aplicación de alternativas territoriales para el fomento del desarrollo, el respeto de los saberes y la cultura del territorio, es fundamental y juega una posición central por no decir determinante.

Ante estos hechos, comprender la historia de los modelos aplicados y el papel desempeñado por los diversos actores en función de la gestión del conocimiento, es punto de investigación, que permitirá visualizar como se dio respuesta a demandas multidimensionales con enfoques tan disciplinarios, y a su vez conocer la incidencia de todo ello en el comportamiento de los protagonistas y de los territorios, en términos de la generación y uso del conocimiento. Comprender estos aspectos es vital, si se quiere incidir positivamente y dinamizar a través de estos procesos el quehacer productivo de los territorios.

Sin perder de vista el papel que la generación y fomento de encadenamientos y posibles articulaciones, tienen como aspectos explicativos de los resultados obtenidos.

Por tanto, y en términos generales se pretende analizar la evolución histórica de los modelos de desarrollo rural, aplicados en Nicaragua, enfatizando dentro de ellos, los procesos de generación y transferencia de conocimiento en espacios rurales.

Evolución General de los Modelos.

Un breve recorrido histórico sobre la evolución de la temática, permitirá observar no solo su desarrollo como elemento de discusión teórica, sino también, la anexión a la misma de ciertos aspectos tomados de otros abordajes teóricos que algunas veces son complementarios y otras son excluyentes a la discusión sobre el desarrollo. Por

ejemplo, la teoría de la localización que permite visualizar los diversos elementos que intervienen en la discusión en pro de la selección de la localización para la ubicación de la industria, esto como uno de los primeros pilares sobre los que se erigen luego las teorías del desarrollo rural. Todo ello, sin perder de vista, que siguen siendo aproximaciones teóricas a la realidad, simplificaciones de la misma, por ello, varía su efectividad, su comprensión y hasta su aceptación.

Por tanto, son teorías que utilizan la deducción como método de investigación, siendo deterministas en sus procedimientos, considerando además supuestos de la teoría económica, vinculados a la racionalidad del hombre en el proceso de toma de decisiones, el cual tiene como centro la búsqueda de la mayor ganancia posible. Abandonando o despojando el análisis de otros aspectos vinculados al ser social, al yo interior relacionado con el entorno.

En este sentido, para el inicio del análisis general desde su perspectiva más tradicional, se hace obligatorio, tener como punto de partida los trabajos realizados por Johann Heinrich Von Thünen (1826), de quien muchos estudiosos posteriores le reconocen el haber iniciado a través de su obra *The Isolated State*, con la teoría económica de la localización, o llamada también economía espacial. La idea central en su planteamiento, señala que el diferencial de renta que se puede adquirir estará en función de la distancia que se tenga del mercado. Denotando a su vez que los distintos usos que la tierra va a estar en relación a la distancia del mercado. Utilizando su ejemplo de los espacios isótropos (espacios con similares características), los agentes productivos tienden a adquirir comportamientos similares en términos económicos, dado que no habría incentivos para comportarse distintos.

Por tanto su modelo, que trata de explicar la localización de actividades agrarias, relaciona dos aspectos básicos, renta y mercado. En su análisis la renta obtenida es función de la distancia del mercado. Ello implica que la rentabilidad de la actividad productiva estaría determinado por ubicación del negocio, por tanto, los productores que estén más cerca del mercado, producirían aquellos bienes que tienden a tener menor vida, e inverso, a mayor vida del producto, puede ser producido a más distancia, dado el ciclo de vida del producto. Las empresas se localizan además donde hay posibilidades de mayor mercado a menor costo.

El modelo matemático que se construye alrededor de sus ideas, es un modelo simple donde la renta es determinada por dos grandes componentes, por un lado los ingresos (rendimiento por precio menos el costo), como disponibilidad bruta a la cual

debía restarle los costos de comercialización, representados por el rendimiento multiplicado por la tasa de embarque y la distancia.

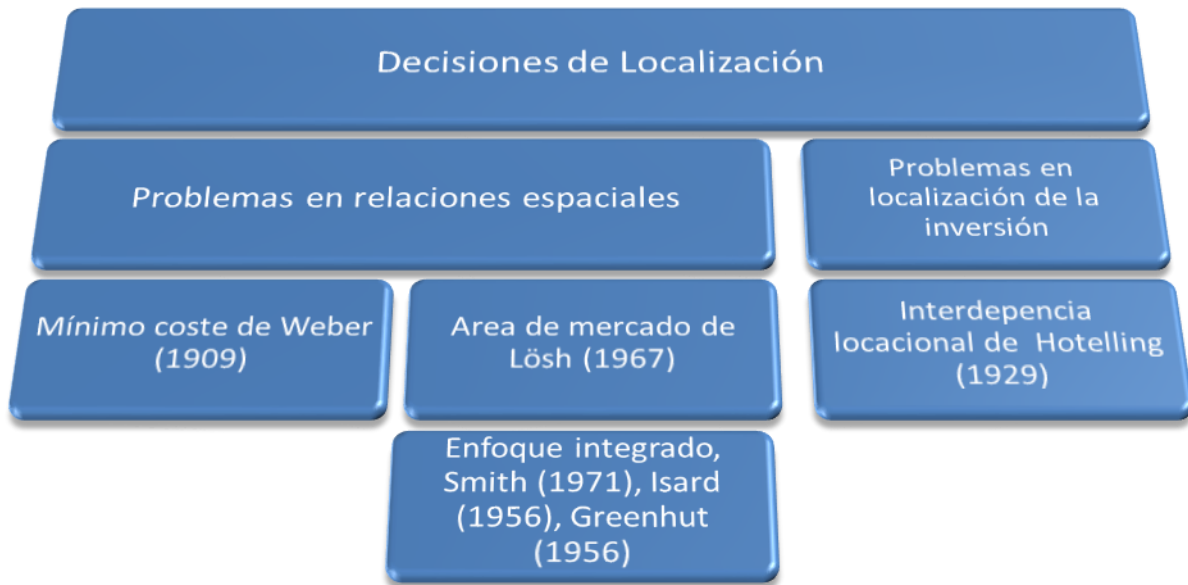
Casi un siglo después, las ideas giran en torno a las expresadas por Weber (1929) a través de su Theory of the location of industries, y retomadas por Christaller (1933) expresado en su libro Central Place in Southern Germany (Chicago University) y Lösh (1939) con su obra The Economics of Location (Yale University), quienes a través de sus aplicaciones geométricas que combinadas con los aspectos geográficos del mercado y los costos, presentan lo que se conoce como “emplazamientos centrales”. Siempre en búsqueda de los puntos geográficos que representarían los mínimos costos productivos.

Recientemente Ventura (2009), plantea en este devenir histórico de los modelos, que los mismos “suelen agruparse en tres o cuatro escuelas o tendencias”, brevemente ilustradas en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Evolución histórica de Modelos de Desarrollo

Grupo	Exponentes	Puntos Centrales	Características
Primer Grupo	Weber, Hoover y Palander	Relacionado con la Teoría del Mínimo Coste	Combinación óptima de factores con el propósito de obtener el mínimo coste, pero vinculado al transporte. En el caso de Weber, el costo lo relaciona con la mano de obra y la aglomeración. Sin embargo los otros dos exponentes trabajan su teoría alrededor de la estructura de los costes de transporte y su incidencia.
Segundo Grupo	Hoover y Palander, Lösh	Vinculadas con las áreas del mercado	Encontrar la mejor localización del mercado, básicamente el mayor número de consumidores, como una forma de maximizar la renta. Algunos estudiosos consideran que dentro de este grupo también se puede ubicar a Hotelling a través de su teoría de la interdependencia locacional.
Tercer Grupo	Autores como Greenhut, Isard y Smith	Teoría del costo – beneficio. O sustitución de factores.	Principalmente centra su aporte en cómo cambian los costos y los ingresos durante un mismo período de tiempo, en función de las variaciones espaciales. Señalando además, el papel de los empresarios en la selección de la localización, siempre guiado por un comportamiento racional de obtención de la mejor combinación de factores en pro mayor beneficio.

Gráficamente la raíz de los modelos actuales puede agruparse de acuerdo a Hormigo (2009), de la siguiente manera:



Fuente: Elaboración propia en base a Hormigo Ventura (2009)

Los modelos históricos sin embargo, no respondía a la pregunta central, ¿qué aspectos determinan el desarrollo regional?, ellos ubicaron respuestas en espacios, cercanías de mercados y factores de producción, entre otros como condicionantes para mejorar la rentabilidad de las ubicaciones y de las ganancias de los actores productivos. A partir de esto, la temática se ha ido focalizando hacia otros tipos de respuestas, sin perder en algunos casos los aportes realizados por estos pensadores.

Al respecto Moncayo (2001), resume la insuficiencia en el abordaje realizado desde la geografía de la siguiente manera: “Esta insuficiencia explicativa se ha atribuido al presupuesto de un espacio homogéneo y a la no captación apropiada del concepto de “externalidades” –asociado con los rendimientos crecientes de escala y la competencia imperfecta – que si bien ya estaba presente en la obra de A. Marshall (1890), no podía ser incorporada en los modelos espaciales por limitaciones en el “estado del arte”. Por lo demás, su sesgo hacia el modelaje económico le hace decir a Krugman que esta fue una de las razones principales para que los aportes de la

Modelos de desarrollo rural, la experiencia en Nicaragua
geografía económica no entraran a formar parte del núcleo central del pensamiento económico”.

La discusión se traslada desde las teorías espaciales, al campo de las teorías del crecimiento y desarrollo económicos, dadas entre los años 50 al 60, donde también se estructuraron una serie de conceptualizaciones respecto a los factores dinamizadores del crecimiento que en su momento determinaron el pensamiento y la práctica sobre el desarrollo regional.

Corriendo el riesgo de la simplificación extrema, se presenta la evolución posterior de las teorías:

- Centro-Periferia o Teoría de la dependencia, cuyos principales exponentes han sido Friedman, 1972, Frank, 1969, Amin, 1973, y CEPAL; 1960–7023), donde el punto central de las ideas pueden ubicarse en señalar la existencia de países centrales y países periféricos. Las características principales de los argumentos Apunta a la existencia de orden mundial, donde coexisten países centrales con aliados periféricos. Donde los primeros se enriquecen y desarrollan en función de los recursos de los segundos, generando de esta manera el subdesarrollo.
- La teoría del Desarrollo desigual, desarrollada básicamente por Myrdal (1957) Kaldor (1957 – 1962), donde se trata de explicar las diferencias en el ritmo y en el nivel de desarrollo alcanzado por las regiones, sosteniendo como argumento fue la causación circular acumulativa, que soporta la idea central de que el sistema social no alcanza espontáneamente el equilibrio como lo señala el postulado neoclásico, sino que al contrario se aleja sistemáticamente de él. El punto central de Myrdal, ubica la explicación en la idea de que “una aglomeración inicial en una región, la existencia de economías de escala y externalidades tecnológicas, atrae nuevos recurso que refuerzan circularmente la expansión del mercado. En cambio, lo contrario ocurre en las regiones rezagadas.
- En esa misma línea surgen las ideas de Hirshman (1958), sentando base para desarrollos posteriores de las teorías, quien partiendo del reconocimiento de la existencia de crecimiento desequilibrado entre las regiones, introduce el concepto de encadenamientos (hacia atrás y hacia adelante). A las ideas de desequilibrio en el crecimiento, Rodan (1943), propone la idea del gran empujón, como una forma de concentración de recursos locales para mejorar las oportunidades.
- Por último en esta etapa surgen ideas que apuntan hacia el desarrollo de polos de crecimiento, asociadas al pensamiento de François Perroux (1955) y a Jacques Boudeville (1968) quien lo llevo al ámbito espacial. La teoría se

centra en la existencia de unidad de producción localizada de forma exógena (siendo un elemento incidente una determinación política) en una zona atrasada económicamente. Y aunque su producción no es necesariamente para consumo interno de la zona, las redes para asegurar los requerimientos y servicios sí podrían ser generados dentro del espacio. La realidad expresa en torno al desarrollo de estos polos, ha ilustrado la dificultad de implementar los mismos, generando algunas veces pocos, nulos y a veces negativos efectos en los territorios, sobre todo en términos de generación de empleos, quedando circunscrita a una concentración geográfica.

Sin embargo, como señala Moncayo (2001) en relación a las cuatro conceptualizaciones anteriores estas “son todas de estirpe keynesiana en la medida en que ponen en cuestión el carácter automático de los mecanismos correctores y plantean una intervención externa al mercado, con el fin evitar la intensificación de las desigualdades (interregionales en este caso)”.

En contraparte a este enfoque bastante intervencionista sobre el desarrollo, y casi paralelo en el tiempo, se inicia la construcción de una visión más moderna y considerada casi estándar sobre el crecimiento, mismas que iniciaron a ser configuradas a partir del modelo neoclásico de Solow y de Swan (1956). El modelo se fundamenta en el reconocimiento de los rendimientos constantes a escala para dos de los factores productivos, trabajo y capital; además de la presentación de rendimientos marginales decrecientes de cada uno de los recursos productivos

En el análisis de los modelos hecho por Moncayo (2001), presentan las implicaciones lógicas de la anterior formulación, siendo esta en los siguientes sentidos:

- Primero, “en el largo plazo el crecimiento tenderá a cero, a menos que se presente un avance tecnológico que continuamente compense los efectos negativos de los rendimientos decrecientes del capital”;
- En segundo término, “que la tasa de crecimiento per cápita se encuentra inversamente relacionada con el nivel inicial del producto por habitante (a menor nivel de producto per cápita, mayor productividad marginal y por tanto mayor crecimiento)”.
- “De aquí se deriva una tercera implicación: en el largo plazo habrá convergencia de las tasas de crecimiento per cápita y, aún, de los niveles de ingreso per cápita”.

Consecuencia de los procesos anteriores, y dentro de su visión del crecimiento, el mercado y las fuerzas que operan en él, conducirían a “una igualación progresiva de sus niveles de desarrollo, haciendo innecesarias las políticas intervencionistas propugnadas por los enfoques keynesianos”

Sin embargo, aun cuando el modelo neoclásico presentaba bases sólidas, éste generaba algunos descontentos, sobre todo en los aspectos relacionados con la condición exógena del modelo y vinculado con los procesos de cambio tecnológicos además que la evidencia empírica apuntaba a la presencia de procesos de crecimiento asimétrico y concentrado. Siendo estos fisuras dentro del modelo que fueron aprovechados para la nueva formulación, las teorías vinculadas con el Crecimiento Endógeno.

A las ideas sobre la teoría del crecimiento endógeno, contribuyeron los estudios de Romer (1986), Arrow (1962), Stiglitz (1977), entre otros destacados pensadores,

Los principales aspectos que soportan la teoría, están relacionados con la idea de la tecnología endógena, como factor que responde “opciones deliberadas de los agentes económicos y en los que entran a jugar como determinantes del crecimiento, el conocimiento, el capital físico, el humano y las políticas macro-económicas”. Moncayo (2001).

Por último, ya para la década de los años 80, se presencia el nacimiento de nuevas ideas al respecto, y cuyos argumentos soportaban el crecimiento, basado en las condiciones y dinámicas internas de los territorios, su mayor expresión se concretó en estudios iniciales sobre el desarrollo de algunos territorios italianos, que mostraban un desarrollo exitoso frente a otros procesos decadentes. Argumentando que las bases de ese éxito descansaban en lo que se llamó “Distrito Industrial”, término atribuido a Marshall (1909), durante sus estudios sobre Lancashire y Sheffield, organización industrial donde las relaciones entre competencia y emulación cooperativa entre pequeñas y medianas empresas, dieron frutos positivos. Sin embargo el fenómeno también pudo ser observado por otros estudiosos como Scott, Storper y Walker en Los Angeles – California, así como también territorios de Boston y Carolina del Norte.

De esta manera, en 1984, con el libro escrito por Michael Piore y Charles F. Sabel titulado “The Second Industrial Divide”, surge lo que se puede llamar los pilares de un nuevo paradigma: *la especialización flexible*. Donde las ideas primero apuntan a señalar el agotamiento del modelo de industrialización que se basa en la producción en serie, para luego proponer una estrategia de reconversión industrial, basada en la

Modelos de desarrollo rural, la experiencia en Nicaragua
recuperación de la producción flexible. En términos económicos, sugieren un paso de economía positiva (lo que es) hacia una economía normativa (lo que debe ser).

Al ser sus ideas enfocadas a la acumulación flexible o el llamado postfordismo, el nuevo modelo representaba un compromiso no solo ubicado en los sistemas de producción, sino más allá, las políticas macroeconómicas y las instituciones sociales. Refiriendo lo anterior, Moncayo (2001), en su artículo apunta “Desde la perspectiva de los países en desarrollo, el modelo de *acumulación flexible* se presentaba muy atractivo en la medida en que a través del desarrollo de la capacidad innovadora y la potenciación de formas de producción intensivas en destreza y conocimiento a nivel local, se podían encontrar atajos para superar los determinismos y fatalidades propias de los **modelos estructuralistas** de desarrollo. Ya no sería la fase de la evolución capitalista en la que se encuentra una economía, ni su posición en la jerarquía productiva internacional, sino las políticas internas y las potencialidades propias, lo que determinaría sus posibilidades de desarrollo”.

Pero, la búsqueda ni por cerca ha finalizado, ya en tiempo tan temprano como los años 90, las críticas y desencantos se hacen sentir, y apuntan a que no se puede hablar y fomentar los extremos, apuntando por ejemplo a la separación radical entre producción masiva y especialización flexible, o la señalada incompatibilidad entre especialización flexible y las economías internas de escala.

La discusión continúa su rumbo, y los aportes, principalmente de Scott y Storper, ponen de relieve la importancia de las instituciones y del capital social, como aspectos que aunados a la base económica, constituyen la capacidad productiva del territorio. Aunque, se reconoce que en muchos casos, las ideas sobre los distritos industriales además de concentraren sistemas regionales de producción, deben prestar atención en el quehacer de las empresas sobre todas en la pequeñas y medianas empresas, esto es una visión relacionada con la organización industrial.

Aunque estas ideas, podría señalarse fueron hasta cierto punto abandonadas, Krugman, prosiguió la búsqueda de factores explicativos, y plasmo sus aporte en lo que llama teoría general de la concentración espacial, ideas que presenta en su libro “The Spatial Economy: Cities, Regions and International Trade. (1999).

Sus principales argumentos, señalan que:



Fuente: Elaboración propia, en base a artículo de Moncayo (2001).

Aunque la discusión, el aporte y la búsqueda continúan, para efectos de la aplicación de estos modelos a la economía nicaragüense, se plantea hasta este punto el rastreo histórico.

Evidencia en Nicaragua.

La historia del desarrollo rural en Nicaragua, ha estado salpicada por múltiples eventos, unos favorables, otros con menos suerte. En el campo nicaragüense la narrativa no se ha presentado con tanto detalle, menos con cierta continuidad, o aproximaciones sucesivas como históricamente podría decirse han evolucionado los modelos explicativos para el desarrollo.

Ubicar dentro de ese devenir histórico la experiencia del país, es un desafío, a como también lo es la comprensión de los múltiples enfoques practicados, así como el rastreo de los resultados obtenidos por ellos.

Como país, durante su historia ha transitado por distintas estructuras económicas y políticas, sin embargo durante los últimos 20 años, se han puesto en ejecución distintos modelos de desarrollo rural, sin que los resultados muestren claramente el éxito de los mismos. Cabe recordar que Nicaragua, paso de un gobierno nada democrático, a uno revolucionario, que luego dio paso a un período neoliberal y como sociedad retorna a un modelo menos capitalista, con mayor contenido social en el diseño y aplicación de sus programas.

Sin embargo, aunque desde las esferas de planificación estratégica del desarrollo, no se vislumbre los traumas, en los territorios estos se hacen palpables, y son manifestados por comportamientos que no necesariamente contribuyen a que se presenten procesos generadores de competencias y desarrollo.

En el caso de específico de acciones para fomentar el desarrollo rural, se pueden señalar 3 grandes períodos; el primero encabezado por los Somoza durante aproximadamente 45 años, el segundo vinculado con la época neoliberal, que correspondió a los gobiernos encabezados, por Violeta Chamorro (1990 – 1996), Arnoldo Alemán (1997 – 2002), Enrique Bolaño (2002 – 2007), y el último gran período encabezado por el gobierno de Ortega (2007 – 2011) y Ortega (2012 – 2016).

En cada uno de estos períodos, correspondiente a cada uno de modelos políticos señalados, al sector rural, le ha correspondido adaptarse a distintas políticas, organizaciones e instituciones que en principio propician su desarrollo.

Durante los 45 años del Gobierno encabezado por la familia Somoza, de acuerdo a la historia, Arana (1999) “entre los años 1960 hasta 1977, Nicaragua gozó de buenos indicadores de crecimiento económicos, situándose el mismo en aproximadamente una tasa anual del 5%”. Las razones explicativas para ello se ubican en las ventajas internacionales en relación a los precios para las materias primas de las cuales como país, era suplidor al mercado internacional, de acuerdo al papel asignado dentro del modelo de desarrollo agroexportador y de industrialización a través de importaciones, adoptado por Nicaragua. Los resultados de la aplicación del modelo, están claros, el mismo fomento una concentración de riqueza y de la tierra, una injusta distribución del ingreso, que constituyeron la semilla que germinó y permitió que se diera la revolución sandinista, pero a la par también fomento el crecimiento de una clase media urbana.

Dentro del modelo de sustitución de importaciones, Nicaragua, perteneciente al Mercado Común Centroamericano, desarrolla infraestructura para el procesamiento

de alimentos, entre otros. Por lo que se genera cierta inversión en infraestructura, que apoye la consecución de la metas. Su concepción de desarrollo rural, estuvo vinculado, con el desarrollo de agroindustrias en el campo, siendo los pequeños y medianos productores los suplidores para las mismas. Un proceso meramente estructuralista.

En Nicaragua, entre 1960 –70, el 85 % de las exportaciones fueron productos agroindustriales (BCN 70). Sin embargo, también se hace importante hacer notar que las exportaciones de estos rubros evidencia la alta dependencia hacia unos cuantos productos principales, en el caso de Nicaragua, en los 70, el algodón, el café y los productos cárnicos, constituyeron el 57 % de las exportaciones totales de Nicaragua, con el consiguiente riesgo hacia las fluctuaciones de precios internacionales.

El desarrollo incipiente agroindustrial, fue como consecuencia de una dinámica de desarrollo basada en un modelo agroexportador marginante, orientado principalmente a producir bienes de exportación intercambiables, por bienes de consumo e insumos para reproducir ese patrón de producción.

Es esta época la agroindustria fue vista solamente como una fase de “transformación” de las materias primas agropecuarias. Surge la identificación de “Agroindustria”, con la planta beneficiadora y transformadora de materias primas. Sin articulación, negando de esta forma su papel dinamizador.

El surgimiento de la agroindustria ligado a plantas agroindustriales de primera transformación, fue asociado al “boom” en la actividad agroexportadora.

Durante la Revolución Sandinista, se implementan una serie de reformas con espíritu social, donde se incluyó el proceso de reforma agraria, que originó mejoras en el acceso a la tierra de los pequeños y medianos productores rurales, desconcentrando de esta manera la tenencia de la tierra y pretendiendo generar una mejor distribución de los recursos. Se dio la conformación de sociedades cooperativas y áreas propiedad del pueblo, medios para agilizar el acceso a recursos productivos (ejemplo el crédito, capacitación), además que se nacionalizó la banca, entre otros.

Dentro de su estrategia para el desarrollo rural, el gobierno sandinista de acuerdo a Grigsby (2003) “desarrolló una estrategia basada en la agroindustria, en el procesamiento de los productos agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros del país. Para eso diseñó un plan de costosas inversiones públicas en grandes proyectos agroindustriales, que nunca se detuvieron, a pesar de las limitaciones que

Modelos de desarrollo rural, la experiencia en Nicaragua impuso la guerra, y cuyo mayor símbolo fue el ingenio azucarero Timal, o “Victoria de Julio”, que financió e inauguró Fidel Castro”.

Continúa su análisis, señalando que durante esa época “La prioridad de las grandes empresas agroindustriales y el derroche de recursos en estos proyectos fueron el centro de la política de desarrollo sandinista, en la cual el Estado, al frente de grandes corporaciones estatales, asumía el rol protagónico. En los años sandinistas, los “clusters” -por así llamarlos- eran estatales”.

El modelo de desarrollo planteado durante este período, se sustentaba en la transformación industrial de los recursos naturales propios del país, siendo la parte central el sector agropecuario. Donde la agroindustria fue el eje central de tal transformación La industrialización en el campo pretendía:

- ✚ Dinamizar la capacidad productiva
- ✚ Articular los diferentes sectores de la economía
- ✚ Generar divisas, ingreso y empleo.

Siendo la mecanización y la quimización los pilares fundamentales de esta industrialización. Dentro del modelo de economía mixta que se ejecutó en ese período, se tenía como eje estratégico el desarrollo del sector agroindustrial, siendo las empresas del estado consideradas como eje más dinámico en la acumulación y a su vez servirían de garantes para el proceso de transformación. Visualizando una inclinación del modelo hacía grandes proyectos agroindustriales con fuertes requerimientos de inversión.

Ejemplos:

- ✓ Chiltepe (lechero)
- ✓ Tipitapa – Malacatoya (azucarero)
- ✓ Valle de Sébaco (procesamiento de hortalizas)
- ✓ Palma Africana (producción de aceite)

Proyectos, sofisticados y acelerados, que dentro de un entorno de conflictos bélicos acentuaron contradicciones en algunos territorios.

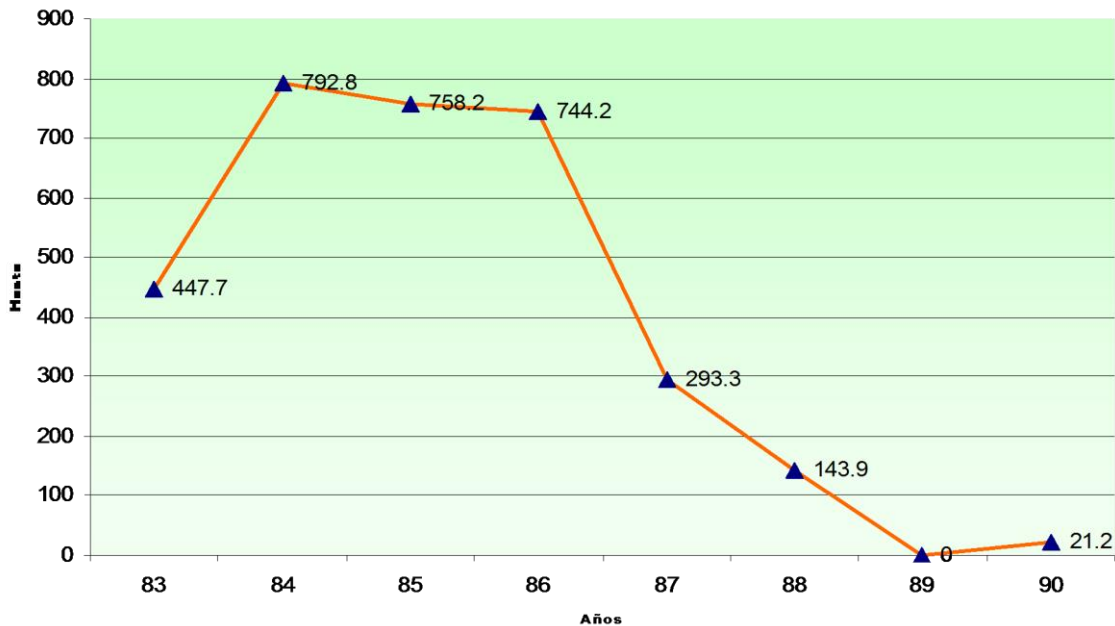
En general hay que señalar, que la estrategia de grandes proyectos (larga maduración), para provocar procesos de arrastres a pequeños y medianos productores, no alcanzó a desarrollar efecto esperado, varias son las causas que pueden ser señaladas:

- ✘ Problemas políticos

- ※ Financiamiento (interno y externo)
- ※ Disponibilidad de mano de obra
- ※ Abastecimiento de materia prima

La estrategia no logró alcanzar los objetivos planteados, sobre todo en los aspectos de producción, generación de ingresos y empleos, en esto último los empleos fueron garantizados más por el lado del estado que de las empresas. Los factores que afectaron el desarrollo agroindustrial, se ven claramente reflejado en una disminución no solo de los niveles productivos, sino también en el monto de recursos destinados para fomentarla, que producto de la guerra enfrentada tenían que ser redirigidos.

Inversiones en Actividades Agroindustriales. 1983 - 1990



Fuente: elaboración propia, con base a información secundaria.

A partir de 1990 hasta el año 2007, se asienta en Nicaragua, el modelo económico neoliberal, período durante el cual, el desarrollo rural fue impulsado desde diversas iniciativas, así en el campo se vivió, como modelo de desarrollo, el vinculado con los Distritos Industriales y con los Polos de Desarrollos, durante el período de Alemán, hasta la justificación de las aglomeraciones o clúster con el gobierno de Bolaños. En tan solo 16 años, se ejecutaron acciones vinculados con 4 modelos de desarrollo rural. Las distorsiones no se hicieron esperar.

Específicamente durante el período de Gobierno de Violetas Barrios de Chamorro, y como parte de los programas de ajuste estructural implementados bajo la supervisión

de organismos internacionales, la estrategia adoptado por el gobierno, giraba en torno al supuesto de que el crecimiento económico permite un aumento del consumo y que ello reduce la pobreza. Ese crecimiento económico estaría basado en el turismo, el comercio y la banca.

Durante ese período de gobierno se expresa el convencimiento de que esos ejes de crecimiento son generalmente urbanos y que es necesario fomentar también el desarrollo rural. Para ello se procuraría la eliminación de distorsiones de precios y de costos, se buscaría mejorar los mercados rurales de factores, se aumentaría la inversión en infraestructura y se fomentarían las nuevas tecnologías mejoradas de producción.

Sin embargo, producto de la política monetaria restrictiva, que junto con la restricción del gasto público y la privatización de la banca, el principal recursos para mantener a flote la actividad productiva rural, el acceso al crédito, se contrajo, provocando serias y complicadas distorsiones, sobre todo el campo de la propiedad rural. Presentándose un retroceso en términos de desarrollo que en el sector rural se pudiese presentar.

Durante el gobierno de Barrios de Chamorro, el péndulo giro hacia el fomento de los llamados polos de desarrollo, asumidos como política de gobierno, y creados a través del Decreto No. 22-95, Aprobado el 24 de Mayo de 1995. En sus primeros artículos sostiene:

Artículo 1.- Créase el Programa de los Polos de Desarrollo, el cual podrá ser conocido o denominado simplemente por sus siglas POLDES, como organismo adscrito al Programa Nacional de Desarrollo Rural (P.N.D.R.), con personalidad jurídica, patrimonio propio y con una duración de quince años prorrogables.

Artículo 2.- El objetivo principal del POLDES es promover un modelo de desarrollo sostenible que permita mejorar la calidad de vida de la población mediante el manejo sostenido de los recursos naturales; impulsando la diversificación agropecuaria y el uso de la tecnología para elevar la productividad, promoviendo la realización de las obras de infraestructura y apoyando la comercialización de los productos, tomando en cuenta a la mujer campesina como parte fundamental del proceso de producción agropecuaria.

Artículo 12.- POLDES asumirá el Programa “Polos de Desarrollo” del MAG, incluyendo al personal que ejecuta dicho Programa..

Los mismos fueron ejecutados, soportados e introducidos dentro de los territorios. Sin embargo, los resultados precisos obtenidos a través de esta política, no están claramente compartidos, y se podría sumir que aunque logró articular la parte gubernamental alrededor de los territorios, en el resto de actores no se suscitó el mismo proceso. Las valoraciones de la política gubernamental realizadas por Rodríguez, señalan que “El hecho de que la contabilidad nacional no se realiza considerando la geografía, dificulta conocer el verdadero peso económico de las áreas rurales, especialmente pero a pesar de ello la actividad primaria y la minería nos permiten tener una aproximación que nos permite intuir su importancia. Si consideramos a la actividad pesquera y minera dentro del medio rural vemos que las exportaciones dependen mayoritariamente de este entorno. El campo nicaragüense presenta una riqueza que se manifiesta en la diversidad geográfica, biológica, social, histórica y cultural”.

El período de Arnoldo Alemán, su estrategia general fue centrarse en la captura de inversión extranjera para el desarrollo del país, en segundo término quedó el proceso de inversión realizada por actores empresariales internos. Como lo apunta Gribsby (2002) la estrategia de Alemán en su rasgo más definitivo es “una estrategia de crecimiento basada en una idea bastante tradicional: la inversión de los grandes derramará beneficios sobre todo el resto. Es una estrategia que encaja exactamente con los planes económicos globales que promueve Estados Unidos: el ALCA, los Tratados de Libre Comercio, el Plan Puebla Panamá”.

En ese sentido, sus sectores prioritarios fueron el sector turismo y las maquilas, dejando el sector agropecuario en un segundo plano, a pesar de ser promesa de campaña, regresar a Nicaragua a ser el granero de Centroamérica, por tanto y de acuerdo a apreciaciones de autores nacionales, el sector pasa a ser observado más que como una solución como un problema dada sus innumerables distorsiones.

La casi ausencia de políticas dirigidas al fomento de procesos de desarrollo sostenible, que no sea infraestructura vial y algunos proyectos relacionados con capacitación y asistencia técnica, fueron aspectos característicos de este período. En términos organizacionales, se creó el Instituto de Desarrollo Rural, con una serie de programas agregados, pero dispersos en cuanto a incidencia territorial.

Luego en el Gobierno de Enrique Bolaños, se trata de retomar la senda del desarrollo rural, apoyándose básicamente en la generación y promoción de los llamados clúster. En general basa su estrategia de desarrollo en tres ejes centrales:

- Los clúster de negocios serán los motores del crecimiento económico.

- El mapa de las oportunidades reorientará las inversión pública, priorizando por encima del mapa de pobreza.
- La inversión pública será la variable clave para el crecimiento y para la sostenibilidad fiscal.

Los clúster son definidos en:

1. Energía
2. Textiles y vestuario.
3. Forestales y productos de madera
4. Pesca y acuicultura
5. Carne y productos lácteos.
6. Turismo
7. Agroindustria con procesamiento de alimentos.

Sin embargo como señala Gribby (2003) “en el marco del TLC, la reconversión productiva es el reto principal que tiene ante sí el sector agropecuario nicaragüense, pero para poder enfrentarlo, no disponemos de una institucionalidad adecuada, a pesar de las inversiones millonarias que la cooperación externa ha hecho en las instituciones estatales que trabajan en este campo, el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria y el Instituto de Desarrollo Rural, el INTA y el IDR. Son bien conocidos los casos de corrupción en el IDR, y es también notoria la ineficiencia con que se ha manejado la ayuda externa en ambas instituciones.

Por último, durante los dos períodos de gobierno de Ortega, se ha tratado de revertir la situación de desesperanza del sector rural, implementando una serie de transformaciones y medidas tendientes a recuperar lo perdido en ese sector, de forma que entre el 2005 y el 2009, el Gobierno de Nicaragua ha adoptado el Enfoque Sectorial como proceso fundamental para atender con mayor eficacia y eficiencia los problemas estructurales de varios sectores de desarrollo. En este contexto, fue formulado el *Programa Sectorial de Desarrollo Rural Productivo Sostenible - PRORURAL*, para contribuir al desarrollo del sector agropecuario y forestal.

A través de la ejecución del Plan Nacional de Desarrollo, el gobierno se ha planteado “operativizar una estrategia territorial de desarrollo, fortaleciendo las particularidades productivas de los recursos humanos, naturales y económicos de las localidades, y facilitando la interconexión entre cada localidad. Parte de la premisa, que deben existir en el territorio, instituciones gubernamentales eficientes, transparentes y capaces de conducir la gerencia del desarrollo en alianzas estratégicas entre lo público-privado y entre lo público-público así como de poder ofertar servicios públicos que mejoren las condiciones de vida de los ciudadanos.

La estrategia para la implementación del PND así como los desafíos para alcanzar las metas previstas en los Tratados de Libre Comercio suscritos por Nicaragua, son tan recientes, que se hace necesario alcanzar una relación directa entre globalización, desarrollo rural y descentralización, que permita definir una estrategia adecuada de fortalecimiento y creación de capacidades en las delegaciones territoriales, que conduzca a crear ciertas condiciones que permitan producir sinergias entre cada uno de estos diferentes procesos, siendo este, el mayor desafío del Gobierno para el Desarrollo Nacional. El sector rural productivo en su conjunto, incluyendo la producción agropecuaria y forestal y la producción no-agrícola en las áreas rurales, y los servicios que las hacen posibles, tienen un rol clave en la reactivación económica y reducción de la pobreza rural esto es particularmente relevante si reconoce que en el medio rural un 66 por ciento son pobres y un 25 por ciento son extremadamente pobres.

En la búsqueda de propiciar los procesos planificados, el gobierno de Ortega definió en un momento la zonificación territorial para la implementación, mismas que se consideran zonas estratégicas para el desarrollo rural productivo, donde la pretensión ha sido una orientación adecuada en el uso de los recursos

Se diferenciaron un total de siete zonas:

- I. zona de reactivación productiva agroindustrial,
- II. zona de diversificación y consolidación productiva,
- III. zona seca con potencial agropecuario,
- IV. zona seca de transformación productiva
- V. zona de contención de la frontera agrícola,
- VI. zona de conservación de los recursos naturales y desarrollo forestal, y
- VII. zona especial fronteriza.

El gobierno finalmente expresa su política sectorial por medio de PRORURAL, donde incluye el Programa Nacional de Alimentos (PNA), el Programa Nacional de Agroindustria Rural (PNAIR) y el Programa Nacional Forestal (PNF), todos ellos interactuando efectivamente con el MAGFOR. Aspectos expresados el Plan Nacional de Desarrollo Humano.

De estas declaraciones contenidas en los planes de gobierno, muchas de ellas están en procesos, por lo que aún no se vislumbran claramente los resultados, en otros aunque se han obtenidos resultados preliminares no se cuenta con información suficiente para realizar un análisis detallado. Por lo común algunos resultados aún no se evalúan y el nivel de información que sobre ellos se tienen es general, o en otros casos aunque se conozcan resultados al menos por el momento no han sido divulgados. Por tanto es aún un proceso en desarrollo, cuyos resultados aún se

Sin embargo el rápido vistazo que pretendió presentar este artículo, y de la aplicación de los distintos modelos en el sector rural del país, se puede observar, la diversidad de acciones, la complejidad para la participación efectiva de los actores, pero sobre todo la lejanía existente entre la realidad y la teoría.

Conclusiones.

En primer lugar señalar, como los vaivenes de la política nacional, han permeado el quehacer institucional, de forma que fragmentan la participación, y no fomentan la cohesión en términos comunes. Los actores territoriales, han estado por mucho tiempo y por muchos motivos divididos, su unión en torno a un objetivo común es determinante para el desarrollo.

En segundo lugar, en general el tránsito dado por los diversos modelos señalados, ha provocado que los pequeños y medianos productores rurales, tengan un menor grado de apropiación del conocimiento dada la inconsistencia con la que se ha abordado el desarrollo, además de las rupturas enfrentadas.

Y por último, la particular aplicación y adopción de las teorías externas, más que beneficios, ocasiono el florecimiento de nuevas distorsiones económicas y sociales, que fraccionan aún más el débil tejido local. Por tanto la búsqueda del propio modelo que permita rescatar procesos nacionales así como vivencias territoriales, aún continúa, se encuentra en construcción, en un camino que ha sido de prueba y error, de aceptación de ideas, instrumentos y otros, pero que poco a poco en nuevos desafíos se ha ido acercando a la realidad nacional.

Bibliografía.

RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2012). Vinculación de territorios rurales a mercados dinámicos , crecimiento con mayor inclusión. *RIMISP. Series políticas para el desarrollo territorial* .

Arana, M., Chamorro, J. S., De Franco, S., & Rivera, R. (1999). Nicaragua. En E. Ganuza, A. León, & P. Sauma, *Gasto Público en Siervicios Sociales Básicos en América Latina y el Caribe* (págs. 566-632). Santiago de Chile: CEPAL.

Arias, G. (2008). *Economía Social*. Buenos Aires.: Ministerio de Educación.

Chaves, R. (2008). *Economía social: dos décadas generando empleos, tejido productivo y cohesión social en Europa*. Valladolid: Instituto Universitario de Economía Social y Cooperativa. IUDESCOOP de la Universidad de Valencia.

Coraggio, J. L. (1972). Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo. *EURE, II*.

Cuervo, L. M. (2012). Ética territorial. Ética y política económica. Discusión de sus relaciones fundamentales a la luz de las políticas de desarrollo territorial. *CEPAL. ILPES. Series, desarrollo territorial No 12*.

De los Ríos-Carmenado, I., Díaz Puente, J., & Cadenas Iñiguez, J. (2011). La iniciativa Leader como modelo de desarrollo rural: aplicación a algunos territorios de México. *Agrociencias*, 609 - 624.

Dini, M., Ferraro, C., & Gasaly, C. (2007). Pymes y articulación productiva. Resultados y lecciones a partir de experiencias en América Latina. *CEPAL. Series desarrollo productivo No 180*.

Gribsby, A. (2003). ¿Nos desarrollará el desarrollo concebido en clusters? *Envío, Digital*.

Gribsby, A. (2002). Nuevo gobierno: ¿nueva economía? *Envío, Digital*.

Hormigo Ventura, J. P. (2009). *La evolución de los factores de localización de actividades*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

IDR, I. d. (2012). *Programa Nacional de Agroindustria Rural*. Managua: Gobierno de Nicaragua.

Moncayo Jimenez, E. (2001). Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial. *CEPAL. Series Gestión Pública N013*.

Moncayo Jiménez, E. (2001). *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Chile: Naciones Unidas.

Nicaragua, G. d. (2009). *Plan Nacional de Desarrollo Humano*. Managua: Gobierno de Nicaragua.

Rodríguez Alas, T. E. (s.f.). Ajuste Estructural y Desarrollo Rural en Nicaragua. *Nitlapan, cuaderno # 16*.

Schejtman, A. B. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Providencia, Santiago, Chile: Rimisp.